

Año LXXXIV. urtea

285 - 2023

Enero-abril

Urtarrila-apirila



# Príncipe de Viana

SEPARATA

---

Discurso pronunciado  
por Pedro Salaberri en la  
entrega del Premio Príncipe  
de Viana de la Cultura  
2022

Pedro Salaberri

---

# Sumario / Aurkibidea

## Príncipe de Viana

Año LXXXIV · n.º 285 · septiembre-diciembre de 2023  
LXXXIV. urtea · 285. zk. · 2023ko urtarrila-apirila

### CULTURA Y DIVULGACIÓN CIENTÍFICA KULTURA ETA DIBULGAZIO ZIENTIFIKOA Gurutze Pérez Artieda (coord./koord.)

#### Presentación / Aurkezpena Gurutze Pérez Artieda

11

### COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA: HISTORIA, MODELOS Y ESTRATEGIAS / ZIENTZIAREN KOMUNIKAZIOA: HISTORIA, EREDUAK ETA ESTRATEGIAK

#### Atención pública a la ciencia 1820-2010: un panorama *longue durée* Martin W. Bauer

29

#### Comunicación científica en contextos organizacionales: hacia un «giro organizacional» en la investigación sobre comunicación científica Mike S. Schäfer, Birte Fähnrich

57

#### Historias científicas como cultura: experiencia, identidad, narrativa y emoción en la comunicación pública de la ciencia Sarah R. Davies, Megan Halpern, Maja Horst, David A. Kirby, Bruce Lewenstein

79

### CULTURA CIENTÍFICA NAVARRA: ENTIDADES Y ACCIONES DE DIVULGACIÓN / NAFARROAKO KULTURA ZIENTIFIKOA: ERAKUNDEAK ETA DIBULGAZIOKO EKINTZAK

#### El Planetario de Pamplona: treinta años de cultura científica en Navarra Javier Armentia Fructuoso

101

#### Divulgación y cultura científica desde el Museo de Ciencias Universidad de Navarra Ignacio López Goñi

111

# Sumario / Aurkibidea

<b>SciencEkaitza. Un puente entre cultura, ciencia y sociedad</b> Paula Noya López	127
<b>La divulgación científica en la Universidad Pública de Navarra. La Unidad de Cultura Científica</b> Iranzu García Iriarte, Susana Irisarri	145
<b>Cátedra Mujer, Ciencia y Tecnología de la UPNA</b> Patricia Aranguren Garacochea, Edurne Barrenechea Tartas, Leyre Catalán Ros, Silvia Díaz Lucas, Aránzazu Jurío Munarriz, Alicia Martínez Ramírez, Nora Millor Muruzabal, Marisol Gómez Fernández, Idoia San Martín Biurrun	159
<b>Una década de divulgación científica no institucional en Navarra (2012-2022)</b> Joaquín Sevilla Moroder	179
<b>LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2022 / 2022ko LANAK ETA EGUNAK</b> <b>Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas, leídas en 2022</b> (Según la Base de datos Teseo del Ministerio de Educación)	189
<b>Autores navarros en castellano, año 2022</b> Mikel Zuza Viniegra	193
<b>Hogeita hamarliburu 2022koak</b> Ángel Erro Jiménez	197
<b>Celebrar lo insólito. Los Encuentros de Pamplona 72-22</b> Mireya Martín Larumbe	203
<b>Que cuenta de los quehaceres y faenas acontecidas en la forma audiovisual</b> Marga Gutiérrez Diez	211
<b>Noticias sobre etnografía, folclore y cultura tradicional</b> David Mariezkurrena Iturmendi	223
<b>Un museo universitario</b> Yolanda Cagigas Ocejo	231

# Sumario / Aurkibidea

<b>I Congreso Internacional Historia con Memoria en la Educación</b> César Layana Ilundain, José Miguel Gastón Aguas	241
<b>Portal Digital de la Cultura Navarra</b> Itziar Arrieta, Juanjo Asa, M. <sup>a</sup> Camino Barcenilla, Asun Maestro	249
<b>Entrevista a Pedro Salaberri</b> Alicia Ezker Calvo	261
<b>Discurso pronunciado por Pedro Salaberri en la entrega del Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2022</b> Pedro Salaberri	275
<b>Currículums</b>	279
<b>Analytic Summary</b>	287
<b>Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals</b>	291

# Discurso pronunciado por Pedro Salaberri en la entrega del Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2022

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.285.21>

Señora Presidenta del Gobierno de Navarra, Señora Consejera de Cultura y Deporte, Autoridades de la Comunidad Foral de Navarra, señora Alcaldesa de Sangüesa, señoras y señores, amigas, amigos, buenos días, egun on guztioi.

Quiero comenzar mis palabras agradeciendo al Consejo Navarro de la Cultura y las Artes que me haya concedido el Premio Príncipe de Viana 2022, así como al Gobierno de Navarra que haya sancionado esa concesión. Es un reconocimiento que me emociona. Hoy es, para mí y mis seres queridos, un día particularmente feliz. Pero desde el día en que se anunció el galardón, y como es entendible, creo, me he formulado en más de una ocasión algunas preguntas elementales: ¿cómo he llegado hasta aquí, cuándo y cómo comenzó y se ha desarrollado esa pasión por la pintura, y en general por las artes, que hoy me regala un reconocimiento tan gozoso?

Llevo más de cincuenta y cinco años en el camino que, con más o menos claridad en su comienzo, quise seguir desde muy joven. Y creo que este es un momento pertinente para, de forma muy breve, volver la vista atrás y recordar, con todos ustedes, los hilos con los que se ha ido tejiendo mi trayectoria creativa. He dicho muchas veces que la pintura ha sido mi forma de aprendizaje, una pasión que me ha hecho esforzarme por entender los motivos que me fueron llevando a elegir los temas que pintaba y la forma de representarlos. Cuando veo ahora, al cabo de tantos años de trayectoria, todo lo pintado, recuerdo lo que me impulsaba en mis comienzos, y cómo se iban desentrañando en mi caso las preguntas que todos solemos hacernos.

Comencé a trabajar a los catorce años en un estudio de arquitectura. En él aprendí a hacer las cosas con el orden y la lógica imprescindibles en ese ámbito, algo que siempre

me ha parecido necesario. Pero también bullían en mí muchas emociones. Y ahí vino la pintura a servir de soporte para la necesidad de expresarme, de dirigirme a los demás sorteando cierta timidez.

No sé dónde nació ese impulso de crear imágenes, pero pronto me di cuenta de que era algo bien recibido por otras personas, comenzando por las de mi familia, en la cual siempre me sentí acogido y querido. No puedo por menos de recordar un día en que, a mis catorce años, mi padre, ya enfermo de la dolencia que le llevó a fallecer un tiempo después, estaba internado en una de las salas del hospital de Navarra, esas salas entonces comunitarias. Fui a estar con él y le enseñé el diploma de un premio de dibujo que me habían otorgado. Él, feliz y orgulloso, no dejaba de mostrárselo a los otros enfermos. Fue un día hermoso, para él y para mí. Incluso he pensado muchas veces que quizás de mi padre recibí la noción del arte, la pasión que todavía siento por él; en cambio, mi madre transmitía con su conducta algo que siempre he intentado mantener, la ecuanimidad.

Sin embargo, más allá de ese ámbito personal, estaba el mundo exterior, que se me presentaba lleno de incertidumbres. Por eso fue esencial en mi evolución el momento, a los dieciocho años, en el cual, sin tener muy claro qué esperaba encontrar, me matriculé en la Escuela de Artes y Oficios. Poco a poco vi que había entrado en la cueva, o en el palacio, de las maravillas. Los profesores se alegraban si nos veían trabajar con gusto. En un tiempo en el que, por motivos políticos, pero a veces también sociales, no era posible decir públicamente lo que uno pensaba, la Escuela fue un oasis mental, un espacio de libertad. Recuerdo cómo nos estimulaban la serenidad de José María Ascunce o la modernidad de Isabel Baquedano.

En la Escuela de Artes y Oficios encontré los amigos con los que fui creciendo. Allí estaba también una chica especial con la que cincuenta y tantos años después sigo viviendo. Recuerdo que dibujábamos estatuas de escayola con motivos clásicos, o hacíamos apuntes del natural con personas, y también los comienzos en la pintura de bodegones, que enseguida convertí en ejercicios libres que me abrieron la posibilidad de ensayar el tipo de composición que buscaba. Y no puedo olvidarme de los amigos y compañeros que allí conocí, particularmente de Mariano Royo, Pello Azketa y Luis Garrido. Con ellos vivía intensamente. Pintábamos lo que íbamos intuyendo, lo que creíamos saber y aquello que queríamos conocer.

Paralelamente, en esos años había empezado con mis hermanos a hacer excursiones montañosas. La naturaleza, subir a los montes y andar por lugares donde los ríos, los árboles y los cultivos nos impregnaban de belleza, resultaba una experiencia maravillosa y pacificadora. En la naturaleza no había tensiones interesadas. Llovía, hacía frío, salía el sol: todo lo aceptábamos sin reproches. Al universo no le afectaban las luchas políticas, ni lo transitorio de nuestras vidas o lo obsesivo de nuestros afanes.

Esas vivencias tan intensas quise contarlas en mis cuadros para animar a otras personas a que disfrutaran de aquello que amábamos, aunque no lo mitificábamos. Aspiraba a que en los cuadros que pintaba se plasmara mi convicción de que el arte y la vida

pueden ser la misma historia. Pero pronto se me hizo evidente, igualmente, que lo que vivía en los montes yo venía a la ciudad a contarlo, que era en la ciudad donde me desenvolvía y quería vivir, que la ciudad era, en mi experiencia, indisociable de lo natural, y que por tanto también debía pintarla con amor y respeto.

La pintura ha sido en mí un continuo proceso de preguntas a las que he intentado responder. Y, al mismo tiempo, pintar me ha dado satisfacciones de todo tipo. Si pintaba unas figuras transparentes acababa sabiendo que pintaba la fugacidad de la vida, porque era evidente que las figuras estaban de paso; si pintaba ventanales a modo de trípticos en los que a través de los cristales se apreciaba el cambio de luz y el modo en que el paisaje se modificaba de la mañana a la noche, era una prueba de la misma, e intensa, conciencia de lo transitorio. Hubo unos años en que esa sensación de fugacidad de las personas y de los lugares se me hizo opresiva, de modo que con la pintura mi empeño era el de parar el tiempo, que la belleza que me emocionaba se fijara, permaneciese.

Creo que en ese empeño sigo. Mi ambición artística ha sido y es la de conseguir que mis cuadros sean duraderos, que emocionen, que sean ese lugar en el que merece la pena pararse para poder luego partir, seguir caminando con más calma y consciencia. No he querido nunca simplemente entretener. He tratado de descubrir, añadir algo a lo que los cuadros evocan o sugieren, he trabajado para aportar placer y conocimiento.

Desde mis comienzos supe, afortunadamente, que no estaba solo, y que además de todas las personas a las quiero y por las que me siento querido, están, y las siento muy cerca de mí, las que hacen música, las que escriben, las que nos cuidan, las que nos sonríen, las que nos sostienen. Con todas ellas me siento parte de una red muy amplia, llena de amistades, que contribuye a que mis días sean más placenteros.

A lo largo del tiempo he acabado identificando con claridad cuáles han sido mis empeños más definidos. No puedo dejar de citar uno esencial: el de formar parte del tejido cultural de la sociedad en que vivo. Y, más en concreto, en mi espacio de trabajo, en la pintura, he tenido la suerte de contar con la amistad de muchas personas de las que recibí y recibo conocimientos y afecto. Esas personas han sido, en mi vida, la universidad más prestigiosa y fértil que se puede tener. He citado ya a algunos de mis compañeros en la Escuela de Artes y Oficios, pero ahora quiero recordar de manera especial a Pedro Manterola, de quien tanto aprendí y cuya amistad me dejó un recuerdo imborrable.

En ese mismo empeño de formar parte del tejido cultural de la sociedad navarra he tenido la suerte de poder colaborar con gentes del teatro haciendo escenografías, lo cual me ha permitido aprender bastante sobre espacios, vestidos, colores, y también lo que es un trabajo de grupo, un trabajo bien distinto al solitario de mi estudio; en arquitectura he podido colaborar con otros profesionales en elecciones de colores, y también he aportado en ocasiones, para espacios determinados, cuadros, relieves o murales cerámicos. Y, en fin, ha sido especialmente gratificante escribir textos sobre otros artistas, o comisariar exposiciones colectivas, o las retrospectivas de Alfredo Sada, Mariano Royo, Pello Azketa y Pedro Manterola. En suma, mi estudio siempre ha sido el espacio en que

mejor me imagino el mundo. Pero salir de él para colaborar con otros lo hace más amplio, más variado y más interesante.

La familia en la que nací sigue estando presente en mi vida. Y la que formé después está ahora conmigo y estará para siempre. Mari Carmen Pueyo es el corazón de todo. Con nuestro hijo Pablo colaboré y disfruté del teatro, y nuestro hijo Andrés nos emociona con sus cortometrajes y otros trabajos audiovisuales. Con ellos vinieron a la familia, para alegrar su vida y la nuestra, Elena Eraso y Pina Mezzera, y nos han completado dichosamente Lucas, Iñaki, Ian, Mateo y Lupe. Es mucho lo que tengo que agradecerles a ellos y a tantas personas que viven en mi recuerdo porque me hacen sentir vivo y con ganas de seguir viviendo.

Gracias a todos.

Pedro Salaberri  
Pamplona, mayo de 2022